

NOTA Á LA CARTA SEGUNDA

SOBRE LA ESTAFETA DE URGANDA

POR SU mucha extensión hemos dejado para este lugar la cita de un curiosísimo suceso que, sacado de antiguo MS., incluyó el docto D. Bartolomé José Gallardo en el número 4.º de *El Criticón*.

No aseguraremos que el Dr. Joan Blanco, de quien aquí se habla fuera sin duda el mismo Doctor Juan Blanco de Paz, pero muy inclinados estamos á creerlo; y siéndolo, tendríamos un dato para demostrar que nueve años después de rescatado *Cervantes*, aun permanecía en Argel su adversario.

Decía el Sr. Gallardo:

«A propósito de estos desenfados de los cautivos de Argel representando comedias, es curioso un caso ocurrido allí por los años de 1589; es decir, en vida y á raíz del cautiverio de *Cervantes*. Léese en un MS. original de la preciosa Biblioteca que el Sr. Infante D. Luis de Borbón tenía en su palacio de Arenas: su título:

«CAUTIVERIO Y TRABAJOS DE DIEGO GALÁN, NATURAL DE CONSUEGRA, Y VECINO DE TOLEDO.» MS. en 4.º

BAÑOS DE ARGEL

Tragedia que sucedió á unos cautivos, estando el autor allí

«En el Baño del Bajá, que es á donde están recogidos los más cautivos que hay en la ciudad, á donde estaban

al presente» (año de 1589) «555 que tenía mi amo» (Arrahut Mamí, renegado albanés) «y se juntan á otros muchos de particulares, de diversas naciones y provincias...» Sucedió que los italianos, por aliviar sus penas, hicieron una *Comedia de Santa Catalina de Sena*, con la cual se entretuvieron una tarde.

Los españoles, visto que los italianos se habían holgado con la Farsa..., ordenaron de hacer otra *Comedia de La toma de Granada*, repartiendo á cada uno papel según su sujeto; y después de estudiada «(trataron de representarla con)» apariencias y armas como de pobres cautivos, porque tenían morriones y petos de papel, espadas de palo, y á este modo todos los demás peltrechos de guerra.

Y la persona que había de hacer el papel del rey Don Fernando, no contenta con armas de papel... intentó, á un capitán inglés que á aquella sazón estaba en el puerto de Argel (que entran allí de paz los ingleses), con una industria que buscó, pedille prestado un peto, espaldar, morrión y espada; para lo cual se valió del favor del Dr. Johan Blanco, natural de Orihuela, que también estaba cautivo; el cual Doctor tenía estrecha amistad con el capitán inglés, que se llamaba Johan Túton, y le había hecho buenos servicios en Sevilla; pidiéndole un billete para el inglés diciendo que porque los cautivos se querían holgar haciendo una representación, le hiciese favor de prestalle las armas referidas.

Con este billete bajaron al muelle dos cautivos, y en el esquite pasaron al navío inglés, y dieron el billete, sin advertir que estaban merendando con el capitán dos turcos... Y habiendo leído el billete, les dijo de palabra...

«Digan vuesas mercedes al Sr. Dr. Johan Blanco que le beso las manos, y que en tierra ajena no puedo prestar mis armas.»

Por la cual respuesta maliciaron los turcos... que los cautivos se querían alzar con la ciudad, pues iban á pedir armas al inglés. Y sin detenerse un punto, salieron del navío, entrando por la ciudad dando voces: «¡Al arma, al arma! que los cautivos se quieren alzar con Argel.»

Y en un instante se movió tanta confusión y alboroto contra los pobres cautivos, que parecía haber llegado nuestro fin; porque los genízaros y gente común, que no tenían esclavos, á diestro y á siniestro mataron á algunos que toparon por las calles seguros «(ajenos)» de tal fracaso. Y mataran más, si los dueños no los escondieran, como hacienda suya, hasta saber la ocasión de tal rigor.

Luego cogieron á los que habían llevado el billete; y dándoles tormento, confesaron, que para hacer una Comedia, con orden del Dr. Johan Blanco, habían ido al navío, y pedido al inglés las armas referidas.

Vista la confesión por el Bajá, mandó haber á su presencia al Dr. Johan Blanco; y así como le vió, dijo: «Perro, si no dices la verdad, te tengo de hacer pedazos á tormentos.» Y aunque confesó lo propio que los demás, le dieron crueles tormentos.

Visto lo cual por el pobre Doctor, y que padecía sin culpa, dijo al Bajá: «Para que su Alteza se desengañe, haga traer los petos, morriones, espadas y broqueles, que todo es de palo y papel, que estaban apercebidos para la Comedia; y echará de ver como no hay malicia.»

Y al punto mandó el Bajá que fuesen por ello; y traído-

á su presencia, parece que mostró algún género de desengaño.

Mas era tanta la turba de la gente bárbara que daba voces diciendo: «¡mueran todos!» que el Bajá, no pudiendo resistir la bárbara fuerza del vulgacho, les entregó á seis de los comediantes, para que hiciesen en ellos su gusto, reservando al Dr. Johan Blanco, porque estaba concertado su rescate en tres mil ducados, cantidad que le valió la vida.

Luego el pueblo bárbaro se entregó de los infelices cautivos, ejecutando en ellos más tormentos y crueldades que se cuentan de Diocleciano, emperador de Roma; pues arrastraron á uno, atado á las colas de cuatro caballos; á otro empalaron; á dos ahorcaron á la puerta de Babazon; y á los otros dos quebrantaron los huesos con mazos de hierro á la puerta de Babalbit.

Y estos dos últimos eran andaluces, y se llamaba el uno Alonso de Vera, hombre muy gracioso; y el otro Johan de Buendía; los cuales habían salido juntos de España, y los cautivaron juntos, y eran de un propio amo, que se llamaba Chafort, genovés renegado; y habían remado juntos y juntos fueron á gozar de Dios.»

